

La sinalefa reúne en una sílaba rítmica dos o más vocales pertenecientes a palabras distintas: venerable\_asilo.

El hiato (o dialefa) es el caso contrario de la sinalefa. Se da donde, debiendo verificarse la sinalefa, esta no se realiza o se la evita por algún motivo. El hiato hace que dos o más vocales contiguas, pertenecientes a diferentes palabras, no se fusionen, sino que mantengan su valor silábico propio: la/hora, su/amo. Para mayor claridad, en lo que sigue se tratará por separado de la sinalefa y del hiato, y se expondrán solamente las normas que, desde la segunda mitad del siglo xv, pueden considerarse como más ampliamente reconocidas<sup>10</sup>.

LA SINALEFA. — En lo que respecta a la pronunciación de la sinalefa, hay que observar que, por lo general, se tiende hoy a articular plenamente cada una de las vocales. Esto ocurrió también con gran probabilidad en la poesía antigua. La fusión de las vocales no debe confundirse, por otra parte, con la elisión. Se exceptúa el caso en que se encuentren dos o más vocales iguales: *va a América*. En estos casos las vocales idénticas parecen pronunciarse como un sonido alargado.

Con relación a *h* véase arriba, págs. 39-40. Los cortes de sentido, signos de puntuación (inclusive el punto) y la cesura métrica (no en el caso de la que llamamos cesura intensa) no impiden la sinalefa:

---

y hiato frente a aquellos que no muestran el encuentro de vocales en el orden de las palabras. El estudio de la *Epístola de Fabio a Anfriso (Descripción del Paular)* de Jovellanos muestra el siguiente cuadro: de los 215 versos, sólo 69 no ofrecen el encuentro de vocales en la sucesión de palabras; 146 versos presentan en repetidas ocasiones las condiciones de sinalefa y hiato. Sólo en el siglo xv algunos poetas de Cancionero, acaso por influjo francés, más o menos consecuentemente, pero en todo caso con intención, evitaron el encuentro de vocales finales e iniciales dentro del verso, si el hiato no se justificó por razones estilísticas o la sinalefa no se admitió a modo de licencia auténtica, como en López de Ayala. Para más detalles, comp. D. C. Clarke, *Fortuna del hiato y de la sinalefa en la poesía lírica castellana del siglo quince*, BHi, LVII, 1955, págs. 129-132.

<sup>10</sup> Sobre la Edad Media, véase más adelante el resumen histórico.



trajo el torcido nervio. Y cuando tuvo

(J. Gómez Hermosilla)

En cuanto a la poesía dramática, ocurre que a veces la sinalefa se presenta aun cuando las palabras en cuestión se repartan entre diferentes personajes:

—Dame una seña. —Esta mano.

—¡Ay, Aurora hermosa! —Adiós.

(Tirso de Molina)

Por razones de eufonía, se evita en la poesía la fusión de más de tres vocales, y también la acumulación de sinalefas en un verso <sup>11</sup>.

El empleo de sinalefa o hiato se determina:

- a) por el modo de encontrarse las vocales.
- b) por la situación de los acentos.
- c) por razones sintácticas.

He aquí los casos:

- a) Entre dos vocales iguales ocurre siempre la sinalefa: la amaada patria, gallardo hombre. Los acentos sólo se tienen en cuenta si la segunda de las dos vocales iguales lleva un acento principal; en tal caso se prefiere el hiato:

En brazos de mi esposa y de mi / hija.

(J. J. de Mora)

- b) La sinalefa es obligatoria cuando se encuentran dos vocales átonas:

Dichoso el humilde estado.

(Luis de León)

Las conjunciones *y* y *o* (y sus formas equivalentes *e* y *u*) no están consideradas en este sentido como vocales, y requieren el hiato (véase más adelante).

<sup>11</sup> «La sinalefa no es una licencia, es una necesidad del idioma, pero muchas sinalefas en un mismo verso lo tornan duro y pesado.» R. Jaimes Freyre, *Leyes de versificación castellana*, Buenos Aires.

Si se reúnen vocales tónicas con vocales átonas, el empleo de la sinalefa se regula así:

- 1) Es obligatoria cuando la vocal tónica precede a la átona:

El divino poder echó<sub>o</sub> el cimiento.

(Luis de León)

- 2) Es habitual cuando la vocal átona precede a la tónica:

Subido<sub>o</sub> he por tu pena.

(Luis de León)

La relación sintáctica impide a veces esta sinalefa. Sin embargo, se prefiere establecer hiato cuando en esta vocal tónica recae un acento de intensidad obligatorio, en especial al final de verso:

Un papel discreto / es.

(Calderón)

- 3) Se da en general la sinalefa cuando se encuentran dos vocales que tienen ambas condición de tónicas (véase más adelante: hiato, n.º 4).

EL HIATO. — Las reglas para el empleo del hiato completan las de la sinalefa.

1) La *i* y la *u*, las conjunciones *y* y *o* (con las formas equivalentes *e* y *u*) que quedan situadas entre vocales, para el efecto de la medición de las sílabas se han de considerar como sonidos consonantes, y establecer con las vocales extremas los enlaces silábicos correspondientes a la condición de semiconsonante o semivocal y aun de consonante plena que toman en esta posición; la letra *h* no impide esta conexión:

1. Estaban mu-yatentas los amores [mu ya]

(Garcilaso)

2. El pobre-huerfanito suspiraba [-bre wér-]

(Luis de León)



3. Y su principio propio-y ascondido [-pjo yas-]  
(Luis de León)
4. Fueron un tiempo Francia e-Inglaterra [-θja e\_In-]  
(Lope de Vega)

2) Ocurre el hiato cuando el acento de intensidad obligatorio de fin de verso va precedido por una vocal, incluso si es la misma:

1. y tan verdes como / él.  
(Tirso de Molina)
2. En brazos de mi esposa y de mi / hija.  
(J. J. de Mora)

No obstante, algunas veces no ocurre así, sobre todo si la vocal anterior es -e:

que a Júpiter ministra el garzón de Ida.  
(Góngora)

3) En el curso del sintagma, en el caso de palabras que están en estrecha relación morfológica, si la siguiente empieza por vocal tónica y la anterior es palabra de condición átona o secundaria, se tiende al hiato; esto ocurre con art. + sust. (la / hora, la / urna); prep. + palabra seguida (contra / ellos, re / sueltos a / ir); los adjetivos, incluso los posesivos átonos + sustantivos: amado / hijo; su / amo:

Es su / amo un caballero.  
(Calderón)

Sin embargo, esta tendencia tiene numerosas excepciones. En especial, se facilita en estos casos la sinalefa:

a) Cuando la vocal que precede a la tónica es una -e: este hombre, grande urna; incluso se da al final de verso (véase antes n.º 2).

b) Cuando vocales idénticas se encuentran en las condiciones mencionadas:

de\_él, esta\_alma, gallardo\_hombre, su\_uña.

En castellano antiguo esta sinalefa se refleja en la grafía: de + él = dél; de + ellos = dellos<sup>12</sup>. Cuando las vocales idénticas se encuentran delante o en el último lugar tónico del verso con intensidad obligatoria, el hiato se mantiene.

4) El empleo de hiato y sinalefa es vacilante, cuando son tónicas las vocales que se encuentran. En estos casos el hiato suele usarse como norma, si bien sólo se da por regla general cuando el acento de la segunda vocal queda más manifiesto por el acento rítmico de verso. Por lo demás, la sinalefa es muy frecuente:

Qué\_áspera condición de fiero pecho.

(Herrera)

#### PARTICULARIDADES EN LA MEDIDA DE LAS SÍLABAS DE VERSOS SEGUIDOS

SINAFÍA Y COMPENSACIÓN. — En la medición de sílabas que pertenecen a versos distintos pueden darse en raros casos dos hechos extraordinarios: la sinafía y la compensación.

La sinafía es la sinalefa que se establece entre un fin de verso de condición llana y el comienzo de otro, en el que hay una sílaba vocálica que está de más en este segundo verso. Sirvanos de ejemplo un verso de pie quebrado (octosílabo + tetrasílabo):

luego la tengo cobrada  
y socorrida.

(J. Manrique)

<sup>12</sup> Hasta qué punto la sinalefa se manifiesta gráficamente lo muestra la reunión de tales casos (*damores, mechar* = *de amores, me echar*, etc.) en el *Canc. de Palacio*, pág. 102.